

PERCEPCIÓN DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y ACTITUDES ANTE SITUACIONES DE
AGRAVIO EN LA ADOLESCENCIA TARDÍA
JAELEJANDRA **VARGAS RUBILAR***

Resumen

El propósito de este trabajo fue evaluar la posible incidencia que ejerce la percepción del *clima social familiar* sobre las *actitudes ante situaciones de agravio* en otros ámbitos. Con este fin, fueron estudiados a través de un diseño de investigación ex post facto, 140 sujetos de ambos sexos de 18 a 24 años de edad, residentes en las provincias de Entre Ríos y Mendoza (República Argentina).

Los instrumentos empleados fueron la adaptación de la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Fernández Ballesteros (1995), el Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (Moreno & Pereyra, 2000) y un cuestionario demográfico para recabar variables como edad, sexo y estado civil, entre otras. Los datos fueron analizados con Análisis de Variancia Múltiple (MANOVA).

Los resultados del estudio indican que se encontraron diferencias significativas con respecto a las actitudes Venganza y Perdón entre los grupos que presentaron diferente clima familiar. Los que percibieron un clima menos favorable mostraron más predisposición a la Venganza y menos tendencia al Perdón ante la ofensa, en los ámbitos de trabajo, amistad, padres y Dios. Las

* Licenciada en Psicología. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sarmiento 265, Dpto. D - (E3103ARE) Libertador San Martín - Entre Ríos. E-Mail: jaevar@hotmail.com; cipca9@uapar.edu
La autora agradece al Dr. José Eduardo Moreno (Director de Tesis de Licenciatura) su asesoramiento y orientación oportunamente recibidos y a la Dra. Viviana Lemos de Ciuffardi su colaboración en los aspectos metodológicos.

actitudes ante el agravio más agresivas se vieron afectadas por la percepción negativa del clima familiar. Las actitudes prosociales se relacionaron con un ambiente más favorable.

Los resultados obtenidos parecen estar de acuerdo con el modelo complementario, que plantea que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje de valores y habilidades básicas para la interacción con los demás en otros ámbitos.

Palabras clave: Clima social familiar; Actitudes ante situaciones de agravio; Ámbitos de relacionamiento; Adolescencia tardía.

Abstract

The purpose of this work was to evaluate the possible impact that the *family social environment* perception has on one's attitude when facing offensive situations in other environments. To this end, through an ex post facto investigation, 140 subjects of both sexes between the ages of 18 and 24, homogeneous by gender (70 men and 70 women) were studied. These subjects were residents in provinces of Entre Ríos and Mendoza (República Argentina).

Throughout its existence, the individual is heavily influenced by their environment. This assertion has been supported by authors in the fields of Psychology and Educational Psychology (Bowlby, Winnicott, and others). Also, how to perceive the environment influences how the individual behaves in that environment. Then accordingly, the objective of this research was to determine whether a better social environment for families (greater cohesion and expressiveness and less conflict) is associated with a more prosocial attitude to the offense, from a psychological point of view, in the *late adolescence*.

The evaluation methods applied were: The Family Social Environment Scale from Moos, R., Moos, B., and Trickett adapted by Fernández Ballesteros (1995). To evaluate the family environment of the participants used the Dimension Relationship: describes the relationships between family members, aspects of development that are most important in it and its basic

structure. The Attitudes on Offensive Circumstances Questionnaire (Moreno & Pereyra, 2000) and a demographic survey. In analyzing the data, Multiple Analysis of Variance (MANOVA) was conducted.

The results of the study showed significant differences in consideration of attitudes towards Revenge and Forgiveness in the groups with different familiar environment. Those who perceived a less favorable atmosphere demonstrated a greater predisposition towards Revenge and less towards Pardon when faced with offensive situations in their work environment, friendships, with their parents and with God. The attitudes facing more aggressive offenses were seen to be affected by the negative perception of the familiar atmosphere. The prosocial attitudes were connected to a more favorable atmosphere. The subjects of the sample that perceived less cohesion and expressiveness were more predisposed to aggressive answers and less to the forgiveness before the damage that those who were perceiving more cohesion at home.

As well as those who were perceived less expressiveness showed to have more predisposition to the revenge before the offense that those who perceived more expressiveness in the family. The results showed in the areas of relationships observed, that the late adolescents with better family environment stretch to attitudes on the offense in the relations with the parents, God, the friends and his mate of job. The young of the less positive family environment showed predisposition to answers, such of more aggressive type, as the revenge before the offense in the relations with the parents, God and mate of job and a trend to the rancor in the relationship with friends. Some skills can be learned in other areas of relationships and, in turn, encourage them to a better family atmosphere, that is, more cohesive, more expressiveness and less conflict within the home. However, family relationships have a longer period and learning that makes them often have more impact than that acquired from other areas of relationship (Martínez & Fuertes, 1999).

Finally, the results found in the present study seem to be more in accordance with the complementary model of Gold and Yanof (1985, cited in Martínez, 1997), that poses that the familiar relations provide a learning of values and basic skills for the interaction with others and no so much with the compensate model as

which the relations with the equal would see intensified when the familiar environment and relations are poor (Fuligni & Eccles, 1993, cited in Martínez, 1997; Martínez, 1997).

Key words: Family social environment; Attitudes on offense circumstances; Areas of relationship; Late adolescence.

Introducción

En la actualidad, cada vez es más común encontrar en nuestra sociedad problemáticas relacionadas con el ámbito familiar, lo que ha provocado una creciente preocupación de los profesionales del área psicológica. Es cada vez más imperante la necesidad de realizar estudios relacionados con dicha temática y plantearse interrogantes que permitan llegar a información útil para la efectiva evaluación e intervención de los profesionales del área de salud mental y social.

Muchas de las actitudes y conductas que manifiestan las personas son producto de un proceso de condicionamiento y aprendizaje producido en el ambiente familiar. Se encuentra una amplia gama de estudios desarrollados acerca de la influencia del clima familiar en el plano intrapersonal del individuo (Dusek & McIntyre, 2003; Gray & Steinberg 1999; Maccoby & Martin, 1983; Oliva & Parra, 2006; Oliva, Parra & Sánchez-Queija, 2002; Steinberg & Silverberg, 1986), pero no tantos referidos a la incidencia del mismo en lo interpersonal (Grossmann, K.E., Grossmann, K. & Zimmerman, 1999; Kems & Stevens, 1996, citados en Richaud de Minzi, 2007). Es precisamente por esto que el presente trabajo analiza la repercusión que tiene la familia en las relaciones interpersonales, específicamente ante las situaciones de agravio.

El estudio estuvo centrado en la adolescencia tardía y el comienzo de la adultez, con el fin de evitar interferencias de las crisis propias de las etapas anteriores a este período, que afectan tanto el plano individual como familiar.

Un criterio cronológico, aunque ampliado actualmente por numerosos autores, debido a los cambios sociales (postmodernidad, entre otros), divide a la adolescencia en tres etapas: temprana, media y tardía. Esta última, objeto de estudio de la presente investigación, es también llamada de *resolución de*

la adolescencia. Se ubica entre los 18 y los 30 años de edad (Blos, 1991; Castillo, 1990, 1998; Obiols & Di Segni, 1994; Slavsky, 1990).

Otro importante autor estima que desde los 18 hasta los 24 años aproximadamente, se considera el período de la culminación del desarrollo social y moral (Kohlberg, 1984). Consecuentemente, se pretende enfatizar la importancia del clima social familiar durante este período, una de las etapas más significativas de la vida, el momento en que el individuo trata de independizarse y expande cada vez más sus ámbitos de relaciones, pero aún así la familia sigue teniendo influencia en su conducta.

Importancia de la familia

A lo largo de su existencia, el individuo recibe gran influencia de su entorno, esta afirmación ha sido apoyada por autores del área de la Psicología y de la Educación (Bowlby, 1969; Winnicott, 1965, citados en Blos, 1991). Asimismo, el modo de percibir el entorno influye en el modo en que el individuo se comportará posteriormente en ese medio (Insel & Moos, 1974).

Winnicott, por su parte, introdujo el concepto de *ambiente facilitador* para designar el hecho de que el desarrollo humano sólo puede producirse si el organismo cuenta con fuentes externas de experiencias específicas de cada fase. Para el autor, este hecho es obvio en el caso de la niñez, pero con relación a la adolescencia, ni psicólogos ni educadores le han prestado seria consideración (1965, citado en Blos, 1991).

Muchos aportes bibliográficos hablan de la importancia de la familia para el individuo. El ejemplo más típico es el de la importancia que tienen los padres para el desarrollo presente y futuro del niño, tal como queda reflejado en la teoría del apego de Bowlby (1958). De esta manera, el tipo de apego o relación que se establece entre los padres y el hijo condiciona el desarrollo social e individual del sujeto. En la misma dirección, reconocidos autores tales como Ainsworth (1969) y Bowlby (1958) apuntaron a la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas, de forma que aquellos niños que establecieron relaciones de apego seguro con padres que se mostraron cariñosos y sensibles a sus peticiones, serán más capaces de establecer relaciones con los iguales caracterizadas por la intimidad y el afecto.

También existe un cierto consenso entre los investigadores con respecto a los antecedentes o factores que parecen influir en el desarrollo de la competencia social, ya que la calidad de las relaciones establecidas con los padres suele ser destacada como el factor más influyente (Berlin & Cassidy, 1999;

Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001, citados en Sánchez-Queija & Oliva, 2003). Sin embargo, no existen numerosos trabajos acerca de la importancia de la familia en el desarrollo interpersonal en la juventud. De ello se desprende una ausencia de modelos teóricos que incidan sobre las condiciones familiares, que optimicen o dificulten el establecimiento y mantenimiento de relaciones satisfactorias en las etapas de la adolescencia (Martínez, 1997).

La función psicológica de la familia es estructurar la personalidad y el carácter, además de aspectos afectivos, conductuales, sentimentales, de madurez y equilibrio (Barato, 1985). Para Flores de Bishop (2002) la familia es uno de los principales agentes de promoción de la salud mental en la sociedad, debido a que es la primera escuela generadora de comportamientos o estilos de vida en sus miembros, por lo que juega un papel importante en la adquisición y modificación de conductas en cada uno de sus miembros, favoreciendo el bienestar físico, mental y social.

En otras investigaciones se puso de manifiesto que las negociaciones de los adolescentes con sus amigos se pueden predecir desde patrones familiares (Cooper, 1992, citado en Martínez & Fuertes, 1999), ya que en la familia se aprenden patrones conductuales, estilos relacionales y habilidades sociales que posteriormente se generalizarán a otros contextos de desarrollo. Este tipo de asociación entre tipo de relaciones puede entenderse desde distintos enfoques teóricos; así, para la teoría del aprendizaje social, niños y niñas adquirirían habilidades sociales a través del modelado y la imitación de los comportamientos de sus progenitores (Bandura, 1977).

Actitudes ante situaciones de agravio

Es en el seno familiar donde se interiorizan las tendencias conductuales o predisposiciones comportamentales, que dirigen las respuestas ante determinadas situaciones, es decir, allí se realiza una parte importante del aprendizaje de actitudes.

En Psicología, se define a la *actitud* como una predisposición o facilidad para responder y conducirse en una determinada situación, es decir, la reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien que se manifiesta en nuestras creencias, sentimientos o conducta. En este sentido, se puede decir que las actitudes son determinantes del comportamiento, ya que condicionan nuestra forma de reaccionar ante objetos, personas y acontecimientos (Myers, 1995).

Las actitudes tienen tres componentes: (a) cognoscitivos, (b) afectivos y (c) comportamentales. El *componente cognoscitivo* bien podría definirse

como la opinión con respecto a un objeto o situación, el *componente afectivo* se refiere a los sentimientos del individuo con respecto al objeto y el *componente comportamental* es la tendencia a actuar o reaccionar de cierto modo con respecto al objeto.

Para el presente trabajo se tomó el modelo de actitudes ante situaciones de agravio realizado por Moreno y Pereyra (2000) como marco referencial. Dichos autores consideran que la actitud hace referencia a la dirección de la conducta, no a la conducta en sí misma; por lo tanto, se puede inferir una actitud de la conducta observada en un sujeto.

Para abordar la situación de agravio es necesario tener una noción de lo que es agresión o agresividad. Se entiende por *agresión* cualquier conducta destinada a causar daño a alguien, es decir, todo acto que hiera el honor y sea evaluado por el sujeto como una ofensa, injuria, insulto, afrenta o deshonor.

Considerando los conceptos definidos con anterioridad, las actitudes ante situaciones de agravio serían predisposiciones de la gente a responder de una determinada manera cuando es humillada u objeto de una injuria personal (Moreno & Pereyra, 2000).

Existen diversos tipos de respuestas ante el agravio. Moreno y Pereyra (2000) las han agrupado en tres formas de reaccionar:

1.- *Respuestas pasivas*: Son las actitudes conformistas o de aceptación de lo que sucede sin tomar partido en ello. Existen dos formas de respuestas pasivas.

a.- *Sometimiento*: Prevalece el control emocional, actitud inhibida sin respuesta activa. El sometimiento hace que la persona se inhiba ante la situación agravante y quede paralizada, sin dar ningún tipo de respuesta más que entregarse a su ofensor y seguir la voluntad de éste. Para Pereyra (1996), el *sometimiento* es la subordinación del juicio, el hacer lo que decide el ofensor, por lo general mediante justificaciones humillantes.

b.- *Negación*: Prevalece el control perceptivo, excluye de la conciencia el hecho lesivo. Es la predisposición a excluir del campo de la conciencia o modificar imaginariamente las situaciones reales de agravio, transformándolas en otras que resulten tolerables, placenteras (Pereyra, 1996).

2.- *Respuestas agresivas*: Son las actitudes que movilizan emociones agresivas hacia el agresor. Estas actitudes no necesariamente se pueden dar de manera física, sino que también pueden ser verbales hacia el ob-

jeto, o no salir al exterior, quedando dentro del sujeto mismo. Dichas respuestas pueden ser:

a.- *Hostilidad*: Es la conducta impulsiva, inmediata y reactiva, acometiendo al agresor. Es la predisposición a responder inmediatamente acometiendo al ofensor para dañarlo por lo hecho (Pereyra, 1996). Se define la *hostilidad* como la reacción emocional primaria producto de la evaluación cognitiva de amenaza (Moreno & Pereyra, 2000).

b.- *Resentimiento*: Se refiere a guardar interiormente sentimientos de enojo y odio hacia el ofensor y que predisponen a la enemistad o al enañamiento. Es aquel sentimiento de hostilidad, rencor, amargura, etcétera, que el sujeto tiene hacia otra persona, por lo general cuando hubo un conflicto entre ellos, pero tiene como característica que éste sucedió hace un tiempo atrás.

c.- *Venganza*: Es la búsqueda intencional y premeditada del desquite. Es la predisposición a actuar cavilosa y planificadamente para encontrar una satisfacción o desquite ante una ofensa, castigando en un grado similar o superior al padecido. Lo que se conoce como la ley del *ojo por ojo, diente por diente* (Pereyra, 1996).

3.- *Respuestas prosociales*: Son las actitudes que tienden a reparar el daño. El *comportamiento social* es aquel que sin la búsqueda de recompensas externas, favorece a otras personas, grupos o metas sociales y aumenta la probabilidad de una reciprocidad positiva en las relaciones interpersonales o sociales. Estas respuestas pueden ser de:

a.- *Búsqueda de explicación*: Consiste en demandar al ofensor que dé cuenta de su accionar. Es la actitud de reclamar al ofensor justificaciones y motivos que expliquen su proceder, exigiendo recuperar o reparar total o parcialmente el vínculo dañado. Es la actitud que lleva a clarificar la discordia afrontando la cuestión, centrándose en el problema en lugar de la emoción. Se conoce en la literatura psicológica como *comportamiento prosocial asertivo* (Moreno & Pereyra, 2000).

b.- *Perdón y reconciliación*: Consiste en favorecer la restauración de la relación por medio del diálogo. Es la actitud de cuidar el vínculo de afecto con los demás, por lo cual el agravio no altera el sentimiento de amor hacia el otro. Permite mantener abierta la posibilidad de la reconciliación, pudiendo exigir el arrepentimiento y el cambio de proceder del otro, además de cerrar las puertas a las acciones de venganza.

Algunos autores definieron al *perdón* como “la capacidad que un individuo posee para sobrellevar una injusticia y reestablecer una relación de amor con los otros” (Enright, Santos & Mabuck, 1989, p. 24, citados en Moreno & Pereyra, 2000). Se considera esta expresión del perdón como el estadio más desarrollado de la evolución moral en la personalidad.

El perdón sería la capacidad que posee un individuo para convertir una injusticia en una relación de amor para con otros. No es un sentimiento ni una emoción sino algo sujeto a la voluntad de la persona (Pereyra, 1993, 1996).

La ofensa siempre está inserta dentro de un contexto determinado, dentro de una situación. Posee un carácter puntual e histórico. Transcurre en un espacio y tiempo determinados. Sólo se comprende a partir de ese contexto situacional, el cual le confiere significación y sentido. Por otro lado, el agravio también ocurre en el interior de una trama de relaciones interpersonales. Posee una dimensión sociocultural y personal. Depende de los valores, normas, códigos de comunicación y de la historia constituyente de los vínculos. Para Pichon Rivière (1985) no existen relaciones impersonales ya que el vínculo de dos se establece siempre en función de otros vínculos históricamente condicionados en el sujeto.

Moreno y Pereyra (2000) identifican cinco ámbitos específicos, que implican entramados relacionales diferentes y por lo tanto, presentan resonancias afectivas características:

1.- *Ambito laboral*: Se establecen vínculos interpersonales que están en función de la tarea laboral y por ende condicionados por la misma. El contexto también determina un tiempo fijo de contacto, por lo general diario. Las relaciones en este ámbito dependen de variables personales que posibilitan diversos grados de involucración.

2.- *Ambito de la amistad*: Se caracteriza por ser una relación de libre elección, involucra intimidad sin limitaciones rígidas. No existen normas o criterios preestablecidos como en otros ámbitos.

3.- *Ambito paterno-filial*: Son relaciones asimétricas y complementarias que crean expectativas y demandas diferentes según el rol desempeñado y la edad del sujeto. Poseen un componente de unión biológico de consanguinidad que fundamenta el vínculo (Oslow, 1973, citado en Moreno & Pereyra, 2000).

4.- *Ambito de la pareja*: La relación se caracteriza por ser el resultado de una elección personal, movida por el sentimiento de amor, que involucra

mucha intimidad, compromiso social sostenido por la norma jurídica y religiosa. El componente central de este vínculo es el afectivo, por lo cual su perturbación posee una gran capacidad de movilización emocional.

5.- Ámbito de lo trascendente: Comprende relaciones de características singulares que lo diferencian de los anteriores ámbitos, dado que el vínculo ya no es horizontal sino vertical. Depende de las creencias y valores, tiene una significación personalizada en Dios.

Como se ha detallado anteriormente, numerosos autores destacan que la influencia del ambiente familiar suele ser decisiva para el desarrollo de actitudes prosociales. Considerando que el ambiente familiar es de vital importancia para el individuo y éste en la actualidad se ve cada vez más afectado por problemáticas relacionales entre sus miembros, resulta relevante realizar una aproximación a esta temática.

Objetivos e hipótesis

El objetivo general del trabajo que se informa fue indagar la conexión que existe entre la percepción del ambiente familiar y las actitudes de los adolescentes ante las situaciones de agravio y específicamente:

- 1.- Conocer si un mejor clima social familiar (mayor cohesión y expresividad y menos conflicto) está asociado a una actitud más prosocial ante la ofensa, desde el punto de vista psicológico, por parte de los hijos.
- 2.- Evaluar si la percepción de un clima social familiar menos positivo se relaciona con actitudes más hostiles o pasivas ante el agravio.
- 3.- Analizar cuáles son los ámbitos de relacionamiento que tienen los jóvenes, que en circunstancias de ofensa se ven más afectados por la percepción del clima social familiar.

Las hipótesis planteadas fueron las siguientes:

H1.- La percepción que el adolescente tiene del clima social de su familia se vincula con el tipo de respuestas que da ante las situaciones de agravio en los diversos ámbitos en los que éste se relaciona.

H2.- La percepción de un mejor clima social familiar está relacionada positivamente con las actitudes prosociales ante el agravio.

H3.- La percepción de un clima social menos favorable se correlaciona con actitudes agresivas o pasivas.

H4.- Las actitudes ante la ofensa en otros ámbitos en los que el individuo se relaciona se ven afectadas por su percepción del ambiente familiar.

Método

Participantes

El método de selección de la muestra fue intencional, en cuotas según sexo y edad. La muestra estuvo integrada por 140 sujetos (70 varones y 70 mujeres) de 18 a 24 años de edad. Todos los sujetos pertenecían a un nivel socioeconómico medio y cursaban el último año de la enseñanza media, estudios terciarios o universitarios en tres localidades de la Provincia de Entre Ríos y en Las Heras, Provincia de Mendoza (República Argentina).

Instrumentos

Los instrumentos utilizados para la evaluación y puesta a prueba de las hipótesis postuladas fueron los siguientes:

1.- Cuestionario demográfico

Este cuestionario se aplicó para recoger información sobre algunas variables importantes (sexo, edad, religión, escolaridad y convivencia actual con los padres).

2.- Dimensión Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)

Se administró la Dimensión Relaciones de la adaptación al español de Fernández Ballesteros y Sierra (1984) de la Escala de Clima Social Familiar (FES) para evaluar el ambiente familiar de los participantes. En ella los adolescentes pueden describir la percepción que tienen de su clima social familiar y se aprecian las características socioambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la fa-

milia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. La escala está constituida por 90 ítemes, agrupados en 10 subescalas que definen tres dimensiones:

a.- *Desarrollo*: Evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no por la vida en común.

b.- *Estabilidad*: Proporciona información sobre la estructura y la organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros.

c.- *Relaciones*: Es la dimensión que evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva entre los miembros. En este estudio se analizó sólo esta dimensión, ya que se privilegió más el conocimiento de las interacciones y formas de relacionarse de la familia, que el control y la supervisión de la conducta.

Esta dimensión cuenta con tres subescalas que fueron evaluadas y analizadas:

Cohesión (CO): Es el grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí.

Expresividad (EX): Es el grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.

Conflicto (CT): Es el grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia.

Con la aplicación de la adaptación española a adultos y adolescentes se obtuvo un coeficiente de consistencia interna (Kuder-Richardson) de .78 en la Subescala Cohesión, .69 en la de Expresividad y .75 en la de Conflicto. En un estudio posterior realizado por Martínez (1997) los coeficientes de fiabilidad de consistencia interna (Kuder-Richardson) fueron de .77 (Cohesión), .65 (Expresividad) y .78 (Conflicto).

En una investigación realizada en Argentina, con una población similar a la utilizada en el presente estudio, el *Alpha* de Cronbach arrojó los siguientes resultados: para Relaciones, .8213; para Desarrollo, .7866 y para Estabilidad, .6899 (Tonello, 2006). Debido a su correcto funcionamiento en nuestro medio y a que no se encontraron expresiones del lenguaje que justificaran una adaptación para Argentina, se utilizó la versión española.

3.- Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (CASA) de Moreno y Pereyra (2000)

A fin de evaluar las actitudes ante situaciones de ofensa se utilizó el CASA, ya que evalúa la intensidad relativa de diferentes actitudes y ámbitos ante situaciones de agravio. La prueba consiste en responder cómo se reaccionaría ante 10 situaciones de ofensas o injusticias extraídas de la vida real. La consigna pide al sujeto que se identifique con el personaje agraviado para responder en cada caso. La escala es tipo Likert graduada en cuatro alternativas de respuesta (*nunca, casi nunca, frecuentemente y siempre*).

Se evaluaron cinco ámbitos claves de los vínculos interpersonales: el ámbito del trabajo, de la amistad, del vínculo con los padres, la relación de pareja y por último, el de la relación con Dios o el orden creado.

El análisis de confiabilidad realizado por los autores de la prueba en su versión original, aplicado en Argentina a población adulta, indicó un *Alpha* de Cronbach de: .56 para la Dimensión Sometimiento, .70 para Negación, .77 para Venganza, .78 para Rencor, .79 para Hostilidad, .64 para Explicación y .65 para Perdón. Se realizaron estudios posteriores con 801 sujetos argentinos para evaluar el poder de discriminación de los ítemes de cada escala. Como resultado se encontró que el 90% de los ítemes estaría dentro de los parámetros de discriminación satisfactorios.

En cuanto a la validez de la prueba, Moreno y Pereyra (2000) realizaron dos tipos de estudios: (a) Se confeccionaron relatos e ítemes. Para ello, un grupo de 5 jueces expertos en Psicología Social, Psicometría y estudiantes avanzados de la Carrera de Psicología realizaron aportes en la redacción de los mismos. (b) Mediante el análisis de la estructura factorial se obtuvo una matriz de correlaciones de ítemes y de escalas, luego se factorizó mediante ejes principales y varimax. El primer factor comprendió los ítemes de Venganza, Rencor y Hostilidad. El segundo incluyó respuestas pasivas tales como Sometimiento y Negación. Por último, el tercer factor abarcó casi todos los ítemes de las escalas de Perdón y Búsqueda de Explicación (correspondiente a la Dimensión Respuesta Prosocial). De acuerdo a lo señalado, la confiabilidad, el poder discriminativo de la prueba y la validez podrían considerarse satisfactorios.

Procedimiento

En la presente investigación se aplicaron las pruebas correspondientes a alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo de la Ciudad de Mendoza y

a alumnos de tres instituciones de la Provincia de Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, Instituto Terciario de Formación Docente de Puiggari e Instituto Comercial de Crespo.

La administración de los instrumentos fue colectiva. Antes de comenzar la aplicación se les explicó a los sujetos el objetivo de la evaluación y se enfatizó la necesidad de que respondieran voluntaria y sinceramente cada ítem de los tests.

Análisis de datos

Se dividió a los 140 adolescentes en dos grupos de acuerdo a los valores obtenidos en la Dimensión Relaciones de la Escala FES (Clima Social Familiar), tomando como punto de corte el percentil 50. Los grupos quedaron compuestos por 79 sujetos de clima familiar más positivo y 61 sujetos de clima familiar menos positivo. Seguidamente, se compararon los puntajes obtenidos en el CASA (Actitudes Ante el Agravio) en ambos grupos.

Para el análisis de los datos obtenidos se utilizó el *Statistical Package for the Social Science* (SPSS). Para evaluar las características demográficas de la muestra se realizaron análisis de distribución de frecuencias y porcentajes y se calcularon las medias y los desvíos estándar, según el nivel de medición de las variables evaluadas.

Para analizar la incidencia del tipo de clima familiar en el manejo del agravio, se realizó un Análisis Multivariado de Variancia (MANOVA).

Resultados

Clima social familiar y actitudes ante el agravio

El análisis cuantitativo en el que se comparan las actitudes ante el agravio entre los grupos de adolescentes que perciben un mejor clima familiar y los que perciben un clima familiar menos favorable mostró que existen diferencias significativas [*F de Hotelling* (7, 132) = 2,100; $p = .048$]. Entre ellas aparece como la dimensión más significativa la del Perdón ante el agravio [*F de Hotelling* (1, 138) = 7,612; $p = .007$]. Los adolescentes que perciben mejores relaciones familiares están más predispuestos a perdonar ante la ofensa que los que perciben un clima social familiar menos favorable (ver Tabla 1 y Figura 1).

En relación a la actitud venganza ante la ofensa [*F de Hotelling* (1, 138) = 4,646; $p = .033$] se observó que están más predispuestos a vengarse

ante el agravio aquellos que perciben un clima familiar menos favorable que los que perciben un clima familiar más positivo. En general, no se encontraron diferencias significativas en las actitudes pasivas ante la agresión en función del clima familiar percibido por los adolescentes (ver Tabla 1 y Figura 1).

Cohesión y expresividad y actitudes ante situaciones de agravio

Se realizó el análisis de las actitudes ante el agravio en función de las subescalas cohesión y expresividad familiar, en ambos grupos de clima familiar.

El análisis multivariado con que se comparó el manejo del agravio en función de la cohesión familiar reveló que existen diferencias significativas entre los grupos evaluados [*F de Hotelling* (7, 132) = 2,492; $p = .020$]. El grupo que percibe mayor cohesión entre los miembros de su familia mostró más predisposición al perdón ante el ofensor que el que percibe menos cohesión familiar [*F de Hotelling* (1, 138) = 7,559; $p = .007$]. Estos resultados se presentan en la Tabla 2.

Por otro lado, el análisis que compara las actitudes ante el agravio con relación a la expresividad que perciben los adolescentes dentro de su familia, indicó que existen diferencias estadísticas altamente significativas entre los grupos estudiados [*F de Hotelling* (7, 132) = 3,356; $p = .003$]. Es decir que, los adolescentes con mayor expresividad familiar mostraron tener más tendencia a perdonar ante las situaciones de agravio, que los que perciben menos expresividad en sus hogares [*F de Hotelling* (1, 138) = 3,356; $p = .082$]. Así como mostraron tener más predisposición a la negación ante el agravio que los que perciben menos expresividad en su familia [*F de Hotelling* (1, 138) = 3,793; $p = .053$], como se muestra en la Tabla 3. No obstante, el análisis estadístico del manejo del agravio en función de la Subescala Conflicto mostró que no existen diferencias significativas entre los grupos [*F de Hotelling* (7, 132) = 1,027; $p = .415$], lo que indicaría que los jóvenes evaluados que perciben mayor expresividad de conflicto familiar y los que perciben que en su familia se expresa menos el conflicto no difirieron significativamente en sus actitudes ante el ofensor.

Clima familiar, actitudes ante la ofensa por ámbitos de relacionamiento

A continuación, se presentan los resultados estadísticos obtenidos con el análisis de las dimensiones por ámbito de relacionamiento en las que se die-

ron diferencias más significativas entre los grupos estudiados (perdón y venganza).

En el análisis de los datos se observaron diferencias altamente significativas entre el grupo que percibe que tiene un mejor clima familiar y el que percibe un clima menos positivo [F de Hotelling (5, 134) = 3,492; p = .005]. En el ámbito paterno-filial se encontraron diferencias altamente significativas [F de Hotelling (1, 138) = 10,694; p = .001], indicando que los adolescentes con percepción de un mejor clima familiar son capaces de perdonar más ante la ofensa en la relación con sus padres. Asimismo, en el ámbito de lo trascendente se dieron diferencias muy significativas [F de Hotelling (1, 138) = 7,049; p = .009], observándose que existe una mayor predisposición al perdón ante el agravio de los que perciben un clima familiar más positivo en las situaciones que se relacionan con Dios (ver Tabla 4).

Por último, en la Tabla 5 se presenta el análisis múltiple que detalla una tendencia estadística en la venganza ante la ofensa, entre el grupo que percibe un clima familiar mejor y el que percibe un clima más deficiente [F de Hotelling (5, 134) = 1,785; p = .120]. En cambio, en el ámbito de la relación con los padres existe una diferencia significativa [F de Hotelling (1, 138) = 6,396; p = .013], demostrándose que el grupo que percibe mejor clima familiar está menos predispuesto a la venganza ante la ofensa en el vínculo paterno-filial con respecto al grupo de clima menos favorable.

Discusión

Uno de los resultados encontrados fue que el grupo de adolescentes que percibe un mejor clima familiar estaría más predispuesto a perdonar. Esto concuerda con lo afirmado por Castillo (1998) quien asegura que la familia es el mejor agente socializador y tiene influencia directa e indirecta por el resto de la vida de los individuos. Posiblemente la forma de responder ante la agresión se ve afectada entre otras cosas por la personalidad del sujeto. Considerando que el *perdón* es la capacidad del individuo de sobrellevar la injusticia y de reestablecer una relación de amor con otros, favoreciendo la restauración del vínculo dañado (Enright et al., 1989, citado en Moreno & Pereyra, 2000), es que resulta imprescindible para el mantenimiento de las relaciones interpersonales. En ese sentido, puede ser que un ambiente positivo en la familia predisponga a los adolescentes a desarrollar actitudes prosociales o tendientes a conservar las relaciones, como lo es el perdón. Es posible que este tipo de hogares proporcione un contexto más idóneo para el aprendizaje de habilidades sociales e interpersonales básicas. En esta dirección, se puede pensar que las

relaciones familiares no sólo tienen un efecto directo sobre las relaciones interpersonales, sino indirecto a través de las habilidades que se aprenden de ellas. Los hogares en los que se fomenta la cohesión y la expresividad son buenos modelos para aprender e imitar. Esta forma de asociación entre tipos de relaciones puede entenderse desde la teoría del aprendizaje social en la que los niños adquirirían habilidades sociales a través del modelo y la imitación de los comportamientos de sus progenitores (Bandura, 1977).

Por otra parte, el grupo que percibe relaciones menos positivas dentro de su familia muestra tener una predisposición a la venganza, es decir, a la búsqueda intencional de desquitarse por medio de un castigo similar o superior al padecido. Los hijos desarrollan en el hogar gran parte de las cualidades necesarias para una buena convivencia, tales como tolerancia y respeto para con los demás, abnegación, espíritu de sacrificio, etcétera (Valdivia Sánchez, 2001). Estos resultados concuerdan con los encontrados en algunos trabajos (Cooper, 1992, citado en Martínez & Fuertes, 1999) que dicen que los adolescentes que expresan más desacuerdos en las negociaciones familiares son más conflictivos en otras relaciones. Así también, Oliva y Parra (2001) afirman que si se tiene en cuenta que las variables de calidad del medio familiar y la autonomía emocional están fuertemente relacionadas, es razonable pensar que los adolescentes que tienen relaciones familiares menos favorables pueden tener respuestas socialmente menos adaptativas. Algunos estudios hallados coinciden, ya que señalan que existe una correlación significativa entre relaciones familiares disfuncionales con la agresividad y la rebeldía de los hijos, por lo que tienden a presentar un peor ajuste socio-personal (Martínez, 1997; Oliva & Parra, 2006).

Es lógico que haya diferencias tan significativas entre los grupos en las actitudes perdón y venganza, ya que son respuestas antagónicas ante la agresión. El *perdón* es definido como la capacidad de renunciar a las medidas de desquite (venganza) y restituir la relación.

Los resultados expuestos apoyan la hipótesis general y la segunda hipótesis de investigación, en el sentido de que los adolescentes que perciben un mejor clima familiar poseerían actitudes más adaptativas ante la ofensa que los que poseen un clima menos favorable, quienes muestran tener otro ajuste socio-personal. La tercera hipótesis enunciada se ve apoyada parcialmente, ya que los resultados muestran que los adolescentes que perciben un clima menos positivo muestran una tendencia a dar respuestas más agresivas que a tener actitudes pasivas ante la ofensa.

Al profundizar los resultados se encontró que los que perciben mejores relaciones familiares muestran más predisposición a perdonar ante la ofensa de los padres, amigos y en el área de lo trascendente. Similar a lo ya mencio-

nado es lo que expresó Fernández (1997, citado en Martínez & Fuertes, 1999), para quien la familia es la unidad básica de la sociedad que impulsa la definición de la identidad de sus miembros. La experiencia y aprendizaje que se tenga en su seno, se efectivizará en otros ámbitos con los que se tiene contacto. De todas maneras, es posible que algunas habilidades puedan aprenderse en otros ámbitos de relaciones y que a su vez, éstas favorezcan un mejor ambiente familiar, es decir, mayor cohesión, más expresividad y menos conflictos dentro del hogar. Sin embargo, las relaciones familiares tienen una duración mayor y el aprendizaje que se hace de ellas suele tener más impacto que el adquirido de otros espacios de relacionamiento.

Los adolescentes tardíos mostraron perdonar más en la relación con los padres y en la relación con Dios. Sin embargo, quienes percibían un ambiente familiar menos positivo mostraron predisposición a respuestas de tipo más agresivo, tales como: la venganza ante la ofensa en las relaciones con los padres, Dios y sus compañeros de trabajo. Esto podría indicar que un ambiente positivo, donde se respira unión y comunicación abierta puede predisponer a una actitud de tolerancia, intercambio y abnegación en relación al vínculo con los progenitores. Campbell (1986) encontró que uno de los factores que influye más en la conducta de los adolescentes es el tipo de relación que existe entre los padres, la calidad de la relación entre padres e hijos depende de la calidad de la relación observada en los padres. La percepción de un mejor clima familiar probablemente lleve a restituir las relaciones dañadas con los padres.

Con respecto a la relación entre la percepción de las relaciones familiares y el perdón en el ámbito de lo divino o trascendente, posiblemente un ambiente positivo en el hogar predisponga al aprendizaje de valores y creencias religiosas. En este sentido, es probable que los adolescentes de clima social familiar positivo perdonen más en el ámbito de lo trascendente porque la idea de Dios está muy ligada a la imagen paterna, y por ende a la familia (Vergote, 1975). Lo expuesto apoya la cuarta hipótesis propuesta en la que se afirma que las actitudes ante el agravio en otros ámbitos de relacionamiento se ven afectadas por la percepción del ambiente familiar de los jóvenes.

Conclusiones

Como se había hipotetizado y según los datos presentados, se puede concluir que la percepción (más o menos positiva) que tienen los jóvenes de su ambiente familiar podría afectar las actitudes de los participantes ante el agravio. Los adolescentes que perciben un clima social familiar más positivo están

más predispuestos a perdonar que los que perciben un ambiente menos positivo. Asimismo, los jóvenes con percepción de un ambiente menos favorable muestran más predisposición a la venganza en el manejo del agravio que el otro grupo.

Por otro lado, en las áreas de relacionamiento se observó que los adolescentes con mejor ambiente familiar tienden a perdonar más ante la ofensa en las relaciones con los padres, Dios, los amigos y sus compañeros de trabajo. Los adolescentes de ambiente familiar menos positivo mostraron su predisposición a respuestas de tipo más agresivo tal como la venganza ante la ofensa en las relaciones con los padres, Dios y sus compañeros de trabajo.

Finalmente, es importante destacar que los resultados encontrados en el presente estudio están más de acuerdo con el modelo complementario que plantea que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje de valores y habilidades básicas para la interacción con otros y no tanto con el modelo compensatorio según el cual las relaciones con los iguales se verían intensificadas cuando las relaciones familiares son pobres (Fuligni & Eccles, 1993; Gold & Yanof, 1985, citados en Martínez, 1997).

La investigación realizada se considera útil para estudiantes y profesionales del área de la Psicología Clínica ya que puede contribuir al desarrollo de estrategias terapéuticas dirigidas a mejorar las relaciones familiares y contribuir al bienestar de los adolescentes con problemas relacionales.

Para futuras investigaciones sería interesante tener en consideración otros factores intrapersonales y sociales que pueden estar asociados al manejo del agravio tales como personalidad y habilidades sociales (asertividad), entre otras.

Tabla 1
Medias y MANOVA del CASA - Clima Social Familiar

Dimensión	Clima familiar más positivo		Clima familiar menos positivo		MANOVA	p
	M	DE	M	DE	F	
Sometimiento	23.253	.492	23.197	.560	.006	.940
Negación	22.570	.482	23.066	.548	.462	4.646
Venganza	14.494	.511	16.164	.582	4.646	.033*
Rencor	19.418	.607	20.656	.690	1.814	.180
Hostilidad	20.038	.588	20.311	.669	.094	.759
Explicación	29.949	.561	29.213	.639	.750	.388
Perdón	31.747	.500	29.656	.569	7.612	.007**

* $p < .05$

** $p < .01$

Tabla 2
Medias y MANOVA del CASA - Cohesión Familiar

Dimensión	Clima familiar más positivo		Clima familiar menos positivo		MANOVA	p
	M	DE	M	DE	F	
Sometimiento	23.565	.525	22.901	.518	.810	.370
Negación	23.246	.513	22.338	.506	1.588	.210
Venganza	13.826	.531	16.577	.523	13.624	.000**
Rencor	18.872	.639	21.070	.630	6.339	.013*
Hostilidad	19.246	.620	21.042	.611	4.256	.041*
Explicación	30.174	.599	29.099	.590	1.636	.203
Perdón	31.884	.535	29.817	.528	7.559	.007**

* $p < .05$

** $p < .01$

Tabla 3
Medias y MANOVA del CASA - Expresividad Familiar

Dimensión	Clima familiar más positivo		Clima familiar menos positivo		MANOVA <i>F</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Sometimiento	23.558	.497	22.825	.549	.979	.324
Negación	23.416	.482	22.016	.533	3.793	.053
Venganza	14.247	.512	16.413	.566	8.053	.005**
Rencor	19.416	.615	20.810	.680	1.725	.191
Hostilidad	19.623	.592	20.619	.654	1.807	.181
Explicación	29.273	.568	30.063	.628	.871	.352
Perdón	31.442	.515	30.095	.569	3.077	.082

** $p < .01$

Tabla 4
Medias y MANOVA de los Ambitos del Perdón - Clima Familiar

Dimensión	Clima familiar más positivo		Clima familiar menos positivo		MANOVA <i>F</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Trabajo	6.468	.177	6.000	.201	3.050	.083
Amistad	5.646	.162	5.066	.184	5.591	.019*
Padres	7.127	.138	6.443	.157	10.694	.001**
Pareja	5.570	.192	5.721	.218	.792	.603
Dios	6.937	.127	6.426	.144	7.049	.009**

* $p < .05$

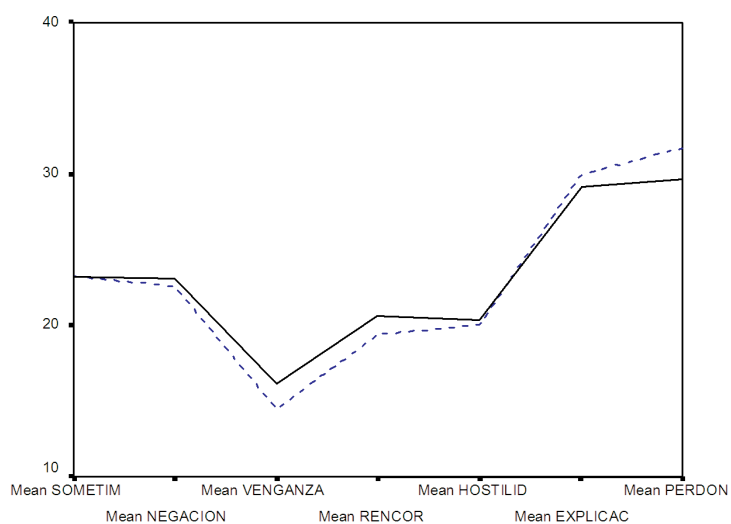
** $p < .01$

Tabla 5
Medias y MANOVA de los Ambitos de la Venganza - Clima Familiar

Dimensión	Clima familiar más positivo		Clima familiar menos positivo		MANOVA	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	
Trabajo	2.494	.115	2.902	.130	2.505	.116
Amistad	3.291	.174	3.508	.198	1.098	.296
Padres	2.380	.102	2.770	.116	6.396	.013*
Pareja	3.405	.168	3.672	.191	0.679	.411
Díos	2.924	.162	3.310	.184	5.523	.020*

**p* < .05

Figura 1
Medias de las escalas de actitudes ante el agravio según tipo de clima familiar



Notación

Relación

----- Alta

———— Baja

Referencias Bibliográficas

- Ainsworth, M.D. (1969). *El vínculo afectivo* [The affective link]. Buenos Aires: Paidós.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Barato, S. (1985). *Familia y comunidad* [Family and community]. Bogotá: Vista.
- Blos, P. (1991). *La transición adolescente* [The adolescent transition]. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bowlby, J. (1958). The nature of the child tied to his mother. *International Journal of Psychoanalysis*, 39, 350-373.
- Campbell, R. (1986). *Si amas a tu adolescente* [If you love your teenager]. Estados Unidos: Betania.
- Castillo, G. (1990). *Los adolescentes y sus problemas* [Adolescents and their problems]. Madrid: Pamplona.
- Castillo, G. (1998). *La educación de la amistad en la familia* [Education of friendship in the family]. Madrid: Pamplona.
- Dusek, J. & McIntyre, J.G. (2003). Self-concept and self-esteem development. En G.R. Adams & M.D. Berzonsky (Eds.), *Blackwel handbook of adolescence* (pp. 290-309). Malden, MA: Blackwel Publishing.
- Fernández Ballesteros, R. & Sierra, B. (1984). *Escalas de clima social* [Social climate scales]. Madrid: TEA.
- Flores de Bishop, C. (2002). La familia como agente de promoción en salud mental [The family as an agent for promotion in mental health]. *Inter-psiquis*. [En red]. Recuperado el 20 de noviembre de 2002 de <http://www.psiquiatria.com>
- Gray, M.R. & Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 574-588.
- Haley, J. (1989). *Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar* [Disorders of youth empowerment and family therapy]. Buenos Aires: Amorrortu.
- Insel, P.M. & Moos, R.H. (1974). Psychological environments: Expanding the scope of human ecology. *American Psychologist*, 29, 179-188.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays on moral development (Vols. 1 y 2)*. San Francisco: Harder Row Publishers.
- Maccoby, E.E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family parent-child interactions. En E.M. Herherington & P.H. Mussen (Eds.), *Handbook of child Psychology* (Vol. 4, pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Martínez, J.L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia [Personal development, family environment and partner relationships in adolescence]. *Revista de Psicología Social*, 12, 59-78.
- Martínez, J.L. & Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes [Importance of family atmosphere and experience of partnership in relations

- of friendship adolescents]. *Revista de Psicología Social*, 14, (2-3), 235-249.
- Moreno, J. & Pereyra, M. (2000). *Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio* [Attitudes in situations of offense questionnaire]. Libertador San Martín. Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata.
- Moos, R., Moos, B. & Trickett, E. (1995). *Escalas de clima social* [Social climate scales], (4ta. ed.). Madrid: TEA.
- Myers, D. (1995). *Psicología social* [Social Psychology] (4ta ed.). México: McGraw-Hill.
- Obiols, G. & Di Segni, S. (1994). *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria* [Adolescence, postmodernity and high school]. Kapelusz: Buenos Aires.
- Oliva, A. & Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia [Emotional autonomy during adolescence]. *Infancia y Aprendizaje*, 24 (2), 181-195.
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez-Queija, I. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia [Relationships with parents and equal relations as predictors of emotional and behavioral adjustment during adolescence]. *Apuntes de Psicología*, 20, 3-16.
- Oliva, A. & Parra, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia [Communication and family conflict during adolescence]. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- Oliva, A. & Parra, A. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes [Evolution and determinants of self-esteem during the teenage years]. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346.
- Oliva, A. & Parra, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia [A longitudinal analysis of the relevant dimensions of parental style during adolescence]. *Infancia y Aprendizaje*, 29(4), 453-470.
- Pereyra, M. (1993). *Psicología del perdón* [Forgiveness Psychology]. UAP. Santiago de Chile: Publika.
- Pereyra, M. (1996). *Estrategias y técnicas de reconciliación* [Reconciliation strategies and techniques]. Buenos Aires: Psicoteca.
- Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo* [Theory of the link]. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Richaud de Minzi, M.C. (2007). La percepción de estilos de relación con sus padres y madres en niños y niñas de 8 a 12 años [Perception of relationship styles with their parents in children 8-12 years-old]. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 1(23), 63-81.
- Sánchez-Queija, I. & Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia [Attachment with parents and relationship with friends during adolescence]. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86.
- Slavsky, D. (1990). *Adolescencia tardía* [Late adolescence]. Buenos Aires: Tekné.
- Steinberg, L. & Silverberg, S. (1986). The vicissitudes of autonomy in early adolescence. *Child Development*, 57, 841-851.
- Tonello, E (2006). *Influencia del clima social familiar sobre la relación del adolescente con su grupo de pares y con su mejor amigo* [Social influence of climate on the family's relationship with his teenage peers and with his best friend]. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Adventista del Plata. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.
- Valdivia Sánchez, C. (2001). Valores y familia ante el tercer milenio [Values and family in the third millennium]. *Revista de Educación*, 325, 11-23.
- Vergote, A. (1975). *Psicología religiosa* [Religious Psychology]. Madrid: Taurus.

*Centro de Investigación en Psicología
y Ciencias Afines (CIPCA)
Universidad Adventista del Plata (UAP)
Libertador San Martín
Entre Ríos - República Argentina*

Fecha de recepción: 23 de junio de 2008
Fecha de aceptación: 15 de julio de 2009